

Marxismo y psicoanálisis como discursos de la causalidad estructural: de la homología a la articulación en la lucha de clases.

López-Ríos, Luis Pablo.

Cita:

López-Ríos, Luis Pablo (2023). *Marxismo y psicoanálisis como discursos de la causalidad estructural: de la homología a la articulación en la lucha de clases*. *Materialismos. Cuadernos de Marxismo y Psicoanálisis*, 1, 1-10.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/luis.pablo.lopezrios/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pqK5/005>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



MATERIALISMOS

Cuadernos de Marxismo y Psicoanálisis

21/10/2023 POR EQUIPO EDITORIAL - MATERIALISMOS

Marxismo y psicoanálisis como discursos de la causalidad estructural: de la homología a la articulación en la lucha de clases

Luis Pablo López-Ríos*

Resumen. Este ensayo busca destacar la homología entre el marxismo y el psicoanálisis. Se resalta el carácter acontecimental y conflictivo de las teorías marxista y freudiana en la historia del conocimiento. En un segundo momento, se describen la lógica freudiana del inconsciente y la lógica marxista de la economía, a través de la lectura renovada ofrecida por Jacques Lacan y Louis Althusser. Se argumenta que ambas lógicas coinciden en lo que Althusser denominó causalidad estructural. Por último, se concluye que la articulación entre marxismo y psicoanálisis como discursos de la causalidad estructural es necesaria para la lucha de clases en teoría en tanto campo políticamente determinado.

Palabras Clave: *marxismo, psicoanálisis, causalidad estructural, sobredeterminación, lucha de clases.*

Marx y Freud como acontecimientos

Cierta concepción de la historia del pensamiento suele presentar los hechos como una acumulación cronológica de los saberes. Su punto de partida es el de una Conciencia fundante,

que progresa con el paso del tiempo, que se complejiza y se profundiza a sí misma, realizando evaluaciones y rectificaciones de su pasado, al mismo tiempo que prevé su futuro. Concebida de esta manera, la diferencia entre conocimientos estribaría en el grado de conciencia alcanzado en un momento determinado en la línea temporal; autores como los que hoy nos convocan, Marx y Freud, podrían ser considerados como un estadio superior o más evolucionado de una forma de conciencia anterior: los objetos teóricos de ambos, así como sus métodos, coincidirán, en mayor o menor medida, con los de sus predecesores en la economía política o en la psicología, respectivamente.

Sin embargo, si consideramos de forma crítica esta forma de presentar la historia, podemos darnos cuenta que se trata de un intento por evitar “la irrupción del acontecimiento”, como ya lo advertía Michel Foucault^[1]. Es por medio del imperio del *telos*, de la Causa Final, del mito del Origen, como el acontecimiento y la diferencia específica quedan borrados del mapa^[2]. Esta teleología de la Razón es la que se proyecta retrospectivamente hacia el pasado produciendo su propio Origen, sirviendo a la vez de tribunal y de medida de los hechos anteriores, lanzándose igualmente hacia el futuro para evitar cualquier imprevisto. Nos encontramos, pues, frente a una concepción idealista de la historia, escondida y justificada en una historia empírica, siendo su propio reverso, puesto que el empirismo, como pretendida aprehensión directa de lo real, no es sino una trampa que introduce, de manera subrepticia, al idealismo que lo hace funcionar^[3]. Es de este bucle idealista-empirista, presente en esta concepción de la historia, del que debemos desconfiar y al que debemos interrogar por los intereses a los que responde.

Al contrario de este punto de vista, podemos optar por considerar a Marx y a Freud como dos verdaderos revolucionarios en la historia del pensamiento; como dos acontecimientos aleatorios e inesperados que se escapan a toda previsión de la Razón, y que trastornaron radicalmente sus campos teóricos. Su estatuto de teorías conflictivas, según la observación de Althusser^[4], sirve como un primer punto de anclaje para establecer una homología entre ambos. La razón desde Marx y Freud es completamente nueva, puesto que al romper epistemológicamente con sus antecesores, ambos propusieron una nueva lógica, una nueva racionalidad para plantear los problemas al mundo. Me ocuparé de estas dos lógicas de forma muy somera e incompleta, sirviéndome de las coordenadas de Lacan y Althusser, para intentar mostrar que entre ellas, entre la lógica marxista y la lógica freudiana, en su especificidad propia, se puede establecer un segundo punto de homología.

Freud y Lacan: la lógica del inconsciente y el goce del Otro

Antes de que *La interpretación de los sueños* viera la luz, Freud introdujo el término *sobredeterminación* para explicar el mecanismo de formación de los síntomas histéricos. Este término, como sabemos, designa la forma en que un síntoma es causado por múltiples factores, o mejor dicho, múltiples vivencias, que se ordenan en una “cadena asociativa” con sus “eslabones” o al modo de un “árbol genealógico”, ambas expresiones de Freud^[5]. Ordenamiento lógico, pero inconsciente. Este ordenamiento se le escapa radicalmente al sujeto: aunque le concierne en su ser, le aparece como lo más ajeno. El sujeto no sabe nada de lo que sabe. La causalidad de su síntoma está más allá de su conciencia; está descentrado de sí mismo. A partir de ahora, Freud no se contentará con el discurso consciente del sujeto, y abandonará la idea de que el síntoma se explica por sí mismo. Freud pasa, entonces, de la descripción a la explicación, de lo simple a lo complejo mediante aquello que en 1896 denominó *psicoanálisis*. Nos encontramos, pues, en los albores de la revolución copernicana de Freud, tal como fue notado por Lacan^[6].

El sueño sigue esta misma lógica freudiana. Freud deja en claro, desde el principio, que el sueño no es algo insignificante, pero al mismo tiempo, no hace del psicoanálisis una hermenéutica del sueño; no se descubre un sentido fijo y único, trascendente, que aguarde ser descubierto. El sueño no es un código, un signo que represente al significado. Por el contrario, el sentido se produce a través de la trama de los elementos del sueño y su articulación con lo que el sujeto discorra en su asociación no tan libre. Si bien es cierto que lo que comanda es el deseo inconsciente, esto no significa en modo alguno que sea el único determinante: tal como Freud lo reconoce mediante una analogía nada inocente y reveladora, este deseo inconsciente es el capitalista que pone su capital para que todo se ponga a andar mediante el *trabajo del sueño*^[7].

Lacan supo darle un estatuto formal a la lógica freudiana mediante un rodeo por la lingüística, un rodeo que obedece, por un lado, a la coyuntura teórica, a saber, el auge del estructuralismo en Francia, en donde la lingüística servía de ciencia piloto para otras disciplinas^[8]; y, por otro lado, porque la lógica de Freud se asemeja a lo que Saussure formularía años después. En efecto, Lacan concibe los elementos oníricos o sintomáticos a partir de la estructura del lenguaje, puesto que es esta estructura, según sus palabras, “lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente”^[9]. El síntoma, tomado como significante, por sí solo no significa nada; es necesaria la sobredeterminación de toda la estructura, en ocasiones llamada por Lacan como “la determinación simbólica” o como la “cadena significante”^[10], que se organiza con movimientos metafóricos y metonímicos.

Ahora bien, si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, si lo que el sujeto pone en marcha en el análisis es el discurrir de la palabra, es sólo en la medida en que está atravesado por toda la estructura significativa, por el gran Otro que lo causa y funda su verdad, estableciendo el camino por el cual su deseo habrá de transitar: de ahí que el deseo humano no sea otra cosa sino el deseo del Otro. Una vez sujetos al Otro, algo se pierde y nada vuelve a ser como antes: el goce –término introducido por Lacan para conceptualizar el segundo descubrimiento freudiano, a saber, la pulsión de muerte y la correlativa compulsión de repetición^[11]— se experimenta como *plus-de-goce*, concepto que Lacan introduce a partir de su lectura de Marx para aprehender la pérdida y prohibición de goce^[12]. El recurso a Marx por parte de Lacan no es una simple casualidad: ¿qué descubre Marx sino el hecho de que, al quedar sujeto al proceso de producción de capitalista –esto es, al sufrir una proletarización en el proceso de autovalorización del valor–, el sujeto queda privado, despojado, enajenado, de aquello que él produce, a saber, el *plusvalor*?^[13].

Ahora bien, una vez que el sujeto es despojado de su goce –y la cuestión también es aplicable a la plusvalía— en su entrada al reino del significativo, ¿qué queda de ese goce?; más precisamente: si el sujeto ya no puede acceder al goce directamente sino a través del discurso del Otro, goce como plus-de-goce, ¿quién, en realidad, está gozando?, es decir, “¿Goce de quién?": ni más ni menos que goce del Otro^[14]. El goce no puede situarse fuera de la estructura del lenguaje, lo que es lo mismo que decir que no hay metalenguaje.

En suma, más que servirnos del lenguaje, este se sirve de nosotros de la forma más radical posible; somos sus peones, sus empleados, según las expresiones atinadas de Lacan^[15]. Nuestro discurso interior, no es sino la prolongación de la exterioridad propia de la estructura significativa. Esto es lo mismo que decir que nuestra economía libidinal no deja de estar marcada por la política; incluso, podemos precisar, la economía libidinal no es sino una economía política particular.

Marx, Althusser y la dialéctica materialista

La lógica del psicoanálisis instalada por Freud y formalizada por Lacan, podrá encontrar un complemento necesario e ineludible en la lógica que inaugura Marx.

Las esferas de la economía, que en principio pueden concebirse como separadas y contrapuestas, guardan entre sí una “acción recíproca”, como señala Marx^[16]. La producción y el consumo se determinan mutuamente, cada uno es condición de posibilidad del otro. La producción produce el consumo por medio del objeto, creando la necesidad y el modo de

consumo; el consumo produce la producción creando la necesidad de producción y consumando el acto productivo al consumir el objeto. La distribución forma parte de la producción y no está separada de ésta, puesto que antes de distribuir productos, se distribuyen los instrumentos de producción y los lugares de la producción en los que los sujetos quedan subsumidos. Estos lugares son los que determinan la propia actividad subjetiva, como la especificidad del trabajo o la personalidad misma del sujeto. Si el trabajo aparece como pura fuerza de trabajo abstracta, sin contenido cualitativo, como puro capital variable, es debido a las condiciones de producción capitalistas, como el despojo violento de los medios de producción. Del mismo modo, la personalidad insaciable y ambiciosa del capitalista sólo es un efecto de su posición en las relaciones de producción capitalistas, es decir, el capitalista no hace sino personificar al “vampiro del capital”^[17].

Podemos señalar, además, que no es Lacan sino Marx quien comienza a tratar al concepto de sociedad como significante y no como un signo^[18]. La sociedad en general no existe, ésta implica, como nos lo enseña Marx, a las clases que la componen, las relaciones establecidas entre ellas, así como las condiciones materiales de producción en las que estas relaciones se desarrollan.

De lo que se trata, como bien lo señala Marx, es de establecer “relaciones recíprocas” entre los elementos económicos; de dar con las “múltiples determinaciones” existentes, puesto que en eso consiste “el método científico correcto”^[19]. Al final de este proceso científico, tendremos como producto un complejo de articulaciones, una totalidad articulada, en la que cada elemento no sólo es determinado, sino que determina a los demás de manera específica y diferencial. En este sentido, nada podrá concebirse por fuera de esta totalidad articulada: cualquier movimiento en la producción afectará a las demás esferas, y viceversa. Nada sucede de manera aislada.

El término de sobredeterminación no existe en Marx para explicar lo anterior. Es Althusser quien lo introduce a partir de Freud y Lacan, y cuya importación se verá marcada no sólo por el estructuralismo en boga, sino también, y sobre todo, por Spinoza, Lenin y Mao^[20]. Podemos decir incluso que este concepto es la piedra angular de las formulaciones teóricas de Althusser, pero que ha sido opacado por la amplia difusión del concepto de ideología.

Para Althusser, la independencia de un elemento estructural, alguna instancia de la economía, por ejemplo, sólo podría definirse en términos relativos, es decir, a partir de su relación con los otros elementos de la misma estructura. Por tanto, es esta estructura y la dependencia mutua entre sus elementos, las que establecen el grado de autonomía relativa de un elemento

específico^[21]. Al mismo tiempo, si tenemos en cuenta la estructura, podemos escapar del dato empírico ofrecido por el humanismo que consiste en mistificar las relaciones de producción y reducirlas a simples relaciones naturales entre humanos, desembocando en una profunda despolitización. Los sujetos serán considerados como efectos de la propia estructura; no serán portadores de ninguna naturaleza o esencia humana establecida previamente, sino que serán los portadores de un papel económico estructural, que el sujeto desconoce por haber sido interpelado por la ideología. Así, Deleuze puede decir, en consonancia con Althusser, que el “verdadero sujeto” es la estructura, y que toda “psicología” está “determinada” por la “topología” estructural^[22].

Sobre la causalidad estructural

¿Qué es aquello en lo que coinciden ambas lógicas sino eso que Althusser denominó *causalidad estructural*? Si bien los dos campos son irreducibles, el mismo problema está planteado en ambos. Esta nueva lógica implica el hecho de que todo efecto, todo elemento, como un síntoma, un lapsus o un sueño, pero también un hecho económico, no hacen sino reflejar la totalidad de la estructura de la cual dependen y forman parte, no pudiendo concebirse por sí mismos, de manera separada y por fuera de la estructura; todos los elementos y los efectos están, pues, *sobredeterminados, causados estructuralmente*. Parafraseando a Spinoza, todo lo que existe es en y por la estructura. Se trata, entonces, de una *causalidad inmanente*, en la medida en que la estructura permanece en sus efectos y sus elementos, no sólo constituyéndolos, sino desplegándose través de ellos^[23].

Pero si acaso un elemento se presenta como independiente e indeterminado, si acaso el efecto tomara el lugar de la causa, si acaso un sujeto cree ser el autor de su discurso, todo esto se debe a un desplazamiento de la causalidad, una causalidad metonímica, señalada por el joven Jacques-Alain Miller^[24], y que designa el funcionamiento de la estructura. La acción total de la estructura consiste, precisamente, en que esta última esté presente en su ausencia, presente sólo por medio de su inmanencia.

En estos tiempos en que los efectos se toman como causas, los hechos se consideran como dotados de significado propio sin remisión a ninguna otra cosa que la explique, en los que el retorno de un sujeto centro de sí es vehiculizado de forma totalitaria por una psicología capitalista, en los que se promete un acceso directo al goce sin mediación simbólica, una promesa de recuperación del plus-de-goce^[25] que, sin embargo, es un medio de producción más en la autovalorización infinita del capital (el único goce existente en el consumo de mercancías como portadoras de plus de goce, no es sino el goce del Capital, según la rigurosa

conceptualización de Pavón-Cuéllar^[26]), se justifica el recurso al marxismo y al psicoanálisis en tanto discursos de la causalidad estructural. Encontraremos, pues, en el marxismo y el psicoanálisis las municiones para la lucha de clases en teoría, puesto que esta última es y siempre será un terreno político en el que la transformación del mundo está en juego

Referencias

[1] Michel Foucault, *La arqueología del saber* (1969), Ciudad de México, Siglo XXI, 2010, p. 15.

[2] Louis Althusser, La corriente subterránea del materialismo del encuentro (1982), en *Para un materialismo aleatorio*, Arena Libros, 2002.

[3] Louis Althusser, De El Capital a la filosofía de Marx (1965), en *Para leer El Capital*, México D.F., Siglo XXI, 1969. Louis Althusser, El objeto de “El Capital” (1965), en *Para leer El Capital*, México D.F., Siglo XXI, 1969.

[4] Louis Althusser, Sobre Marx y Freud (1978), en *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, México D.F., 1996.

[5] Sigmund Freud, La etiología de la histeria (1896), en *Obras Completas III*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

[6] Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* (1954-1955), Buenos Aires, Paidós, 2008.

[7] Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños (primera parte)* (1900), Buenos Aires, Amorrortu, 1979; Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños (segunda parte)* (1900), en *Obras completas V*, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

[8] François Dosse, *Historia del estructuralismo. Tomo I: El campo del signo*, Madrid, Akal, 2004.

[9] Jacques Lacan, La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud (1957), en *Escritos I*, México D.F., 2009, p. 462.

[10] Jacques Lacan, Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956, en *Escritos I*. Siglo XXI, 2009, p. 439. Jacques Lacan, La instancia de la letra..., en *op. cit.*, p.

469.

[11] Sigmund Freud, Más allá del principio de placer (1920), en *Obras completas XVIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

[12] Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16. De un Otro al otro (1968-1969)*, Buenos Aires, Paidós. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, Buenos Aires, Paidós, 2021.

[13] Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política (1867)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014. Lacan reconoce, en el seminario 17, que “lo que Marx denuncia en la plusvalía es la expropiación de goce” y que “esta plusvalía es la memoria del plus de goce, su equivalente del plus de goce” (p. 85).

[14] Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, op. cit., p. 52. Jacques Lacan, *Radiofonía (1970)*, en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2021.

[15] Jacques Lacan, Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956, en op. cit. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, op. cit.

[16] Karl Marx, Introducción (1857), en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858*, Ciudad de México, Siglo XXI.

[17] Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política (1867)*, op. cit. 209.

[18] Marx, Introducción (1857), en op. cit., p. 21.

[19] Ibid.

[20] Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx (1964)*, México D.F., Siglo XXI, 1968.

[21] Althusser, El objeto de “El Capital”, en op. cit.

[22] Gilles Deleuze, ¿Cómo reconocer el estructuralismo? (1972), en *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*, Valencia, Pre-Textos, 2005, pp. 228, 232.

[23] Baruj Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico* (1677), Madrid, Trotta, 2000.

[24] Jacques-Alain Miller, Acción de la estructura (1964), en *Marxismo, psicología y psicoanálisis*, Ciudad de México, Paradiso, 2017.

[25] Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, op. cit. Massimo Recalcati, *El hombre sin inconsciente. Figuras de la nueva clínica psicoanalítica*, Ciudad de México, Paradiso.

[26] David Pavón-Cuéllar, Epistemología del capitalismo: goce del capital en la ciencia y la tecnología, *Nueva Hegemonía*, 6, pp. 3-19.

*Maestro en Estudios Psicoanalíticos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Editor y Miembro del Comité Editorial de *Materialismos. Cuadernos de Marxismo y Psicoanálisis*. Sus intereses teóricos se centran en el marxismo, particularmente la obra de Louis Althusser, así como en la psicología crítica de orientación marxista, el psicoanálisis de Jacques Lacan y el estructuralismo francés.

OpenEdition le sugiere que cite este post de la siguiente manera:

Equipo Editorial - Materialismos (21 de octubre de 2023). Marxismo y psicoanálisis como discursos de la causalidad estructural: de la homología a la articulación en la lucha de clases. *Materialismos*. Recuperado 22 de julio de 2025 de <https://materialismo.hypotheses.org/588>

ENTRADAS

CAUSALIDAD ESTRUCTURAL, ENCUENTRO MARXISMO Y PSICOANÁLISIS 2023, LUCHA DE CLASES, MARXISMO, MARXISMO Y PSICOANÁLISIS, PSICOANÁLISIS, SOBREDETERMINACIÓN

